

# LOS MÉTODOS

---

Autor: ORLANDO CALGARO

---

*Había dejado de fumar. Y la literatura  
ya no era más su oficio.*

Gran conversador apurado también

gastando tragedia

era verlo

vernó como hoy

tomar mates hablar.

Claro, las cosas cambiaron

por supuesto a mí entre otros aunque nunca

se sabe cuándo pero ocurre

uno está sobre un colectivo

o en el baño

o andando por ahí

y la comprobación cae: Ya no es lo mismo viejo.

Amigo

que me hablás despidiéndote de las trincheras

abandonás a las cosas hay que hacerlas

antes que el corazón baje la guardia

repitiendo a veces: Las mujeres de la bur

guesía son fungibles

además que querés en este país no pasa nada

escombros acumulados

en los nuevos años infames.

Quien desiste es el poeta augural de las traiciones  
su triste recuento  
después viene el olvido  
raramente aman un parque  
abocados a esta antesala de la tierra  
la ciudad con fenicios  
le ilumina los rincones  
lo asalta con recuerdos  
y nunca nos será concedido un emblema  
que nos reconcilie con lo eterno.

Viste? Viste?

Ahora resulta que no sabemos para qué vivimos.

*Ahora es una pálida envoltura.*

*En mi país no se hacen preguntas a un hombre  
conmovido*

Las "Historias" dicen

que nunca hubo vencidos ni vencedores  
sólo fueron cuestiones del momento.

*En mi país se dan las gracias.*

La poesía ya soplaba donde quería  
cuando hubo una puesta de sol en España  
el despotismo ilustrado.

Pero antes todavía

aún en ocasión de la hegemonía española

hacia fines del siglo quince después de nuestro  
Señor

ya por aquí habíanse dado en vivir

los comechingones y sanabirones

diaguitas, huarpes, atacamas, tonocotes y lules  
con los tehuelches, maticos, pampas  
los patriotas guaraníes  
y los primeros invasores imperialistas racistas  
araucanos  
después ladrones de caballos.  
Aunque desconocido en estas playas  
el método no provocó grandes discusiones  
no tenían casi a quién traicionar.

El plural de Rafael probablemente  
fue uno de nuestros primeros habitantes  
pero nadie le procuró un pincel  
ni su genio siquiera  
y lo más triste pobre tipo  
no existían poderosos ideales  
cuya glorificación se le encomendara.

El gran Forzador del estado  
que solía gustar de la “dulzura de la libertad”  
al tiempo denostaba el libre cambio  
y cayó al mar ahogado por las penas del porvenir.  
Sin proponérselo arrojó el tema  
a nuestras interminables mesas redondas  
bautizó impecables profesores  
profesores de la tal libertad

encuadernó gruesos volúmenes

diríase: nos dio cuerda para rato.

En esta turbulencia nos hemos mezclado

a estas centurias estamos unidos

como al método original

de las traiciones al país: La asfixia.

Ahora mismo estamos palideciendo asfixiados

admirando

como si todo fuera poco

*en inocente victoria*

como nuestros hombres de facón envainado

y de alguna manera libres

son comprados por turbios traficantes

*y los hacen sus siervos, aunque puedan*

*marchar por calles extrañas y adquirir un palacio*

*vinos y adolescentes.*